

## LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS: UN PASO MÁS HACIA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Ricardo D. Guadarrama

**Como** resultado de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe celebrada en la Riviera Maya, Cancún, México, los días 22 y 23 de febrero de 2010,<sup>1</sup> dentro de la cual se realizaron la XXI Cumbre del Grupo de Río y la II Cumbre de América Latina y el Caribe - CALC (celebrada por primera vez en Brasil, en diciembre de 2008), los gobernantes de la región dieron un paso más hacia la añeja aspiración bolivariana de lograr la unidad e integración económica, política, social y cultural de todos los países subdesarrollados de América Latina y el Caribe, aunque Honduras quedó relegada de manera temporal debido a que está fuera de la Organización de los Estados Americanos (OEA) a raíz del golpe de Estado que sufrió el Presidente Manuel Zelaya en junio de 2009. La nueva organización se llamará provisionalmente Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), cuya consolidación se dará en julio de 2011 en Venezuela, donde deberán aprobarse los estatutos, autoridades, presupuesto y plan de acción de la nueva organización para terminar con los trámites burocráticos en Chile al año siguiente.

La Declaración de la Cumbre de la Unidad de la que emana el compromiso para la creación de la CELAC, ratifica, renueva y reitera, entre otras cosas, avanzar en "... el crecimiento económico y promover nuestro desarrollo independiente y sostenible, sobre la base de la democracia, la equidad y la más amplia justicia social... sobre la base de los principios de solidaridad, flexibilidad, pluralidad, diversidad, complementariedad de acciones y participación voluntaria en las iniciativas consideradas". Compromete también esfuerzos para la "construcción de un orden internacional

más justo, equitativo y armónico, fundado en el respeto al Derecho Internacional y a los principios de la Carta de las Naciones Unidas... con la preservación de los valores democráticos en la región y con la vigencia plena e irrestricta de las instituciones y el Estado de Derecho, así como con el respeto y la plena vigencia de los derechos humanos". Los gobernantes manifiestan también su "convicción de que la democracia es una de las más preciadas conquistas de nuestra región, y que la transmisión pacífica del poder por vías constitucionales y con apego a los preceptos constitucionales de cada uno de nuestros Estados es producto de un proceso continuo e irreversible sobre el que la región no admite interrupciones ni retrocesos".<sup>2</sup>

Las opiniones que esta nueva iniciativa despertó entre diversos actores latinoamericanos y de otras latitudes del mundo, oscilan entre favorables al considerarla como un paso decisivo hacia la independencia de la región con respecto de

Estados Unidos y hacia la consumación de los anhelos de Simón Rodríguez, Simón Bolívar y José Martí, entre otros,<sup>3</sup> hasta de ineficaz, al señalar que no conducirá a nada nuevo porque está basada en la demagogia latinoamericana.<sup>4</sup> La llegada del demócrata Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2009 y las expectativas que generó hacia una nueva y más justa relación con los países de la región, tal como lo hizo saber en la Cumbre de las Américas realizada en Trinidad y Tobago en abril de 2009, parecía que no sólo avalaría el pluralismo ideológico existente en la región, sino que establecería una nueva era de



<sup>1</sup> Para conocer las declaraciones emanadas de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, véase la siguiente página de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México: [http://portal2.sre.gob.mx/gruporio/index.php?option=com\\_content&task=view&id=41&Itemid=27](http://portal2.sre.gob.mx/gruporio/index.php?option=com_content&task=view&id=41&Itemid=27)

<sup>2</sup> [http://portal2.sre.gob.mx/gruporio/images/STORIES/10\\_Cumbre\\_Unidad/Declaracion\\_Cumbre\\_Unidad\\_ALC\\_es.pdf](http://portal2.sre.gob.mx/gruporio/images/STORIES/10_Cumbre_Unidad/Declaracion_Cumbre_Unidad_ALC_es.pdf)

<sup>3</sup> Para muestra véase a Juan David Escobar Valencia en "América Latina; todavía torpe y mamerta", el Colombiano.com 1 de marzo de 2010. [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/america\\_latina\\_todavia\\_torpe\\_y\\_mamerta/america\\_latina\\_todavia\\_torpe\\_y\\_mamerta.asp?CodSeccion=219](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/america_latina_todavia_torpe_y_mamerta/america_latina_todavia_torpe_y_mamerta.asp?CodSeccion=219)

<sup>4</sup> Para muestra véase a Juan David Escobar Valencia en "América Latina; todavía torpe y mamerta", el Colombiano.com 1 de marzo de 2010. [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/america\\_latina\\_todavia\\_torpe\\_y\\_mamerta/america\\_latina\\_todavia\\_torpe\\_y\\_mamerta.asp?CodSeccion=219](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/america_latina_todavia_torpe_y_mamerta/america_latina_todavia_torpe_y_mamerta.asp?CodSeccion=219)

relaciones a partir del respeto y la igualdad.<sup>5</sup> Esta nueva relación estimularía el desarrollo “independiente” de las circunstancias nacionales en cada uno de los países que podría derivar, incluso, en el arribo de fuerzas progresistas a los gobiernos donde la correlación de fuerzas políticas así lo permitiera. Por otro lado, los países de América Latina y el Caribe decidieron en junio de 2008 dejar sin efecto una resolución de la OEA adoptada en 1962, por la que Cuba fue expulsada de los trabajos de la Secretaría General de dicha organización. Los gobiernos latinoamericanos, a través de una resolución adoptada en la OEA bajo la dirección del chileno José Miguel Insulza, reconocieron la equivocación que cometieron en contra del pueblo y gobierno cubanos en aquellos años sesenta. Estados Unidos no se opuso a la nueva resolución aunque tampoco la apoyó. En ese sentido, durante la Primera Reunión Extraordinaria de la XX Cumbre del G-Río, realizada en Brasil en diciembre de 2008, Cuba fue integrada a dicho Mecanismo de Diálogo y Concertación Política en calidad de miembro de pleno derecho, precisamente cuando el Secretario Pró Tempore era México. En esa misma ocasión, Cuba fue invitada a participar en la primera Cumbre de América Latina y el Caribe. La rectificación sobre Cuba en el marco de la OEA y su incorporación al Grupo de Río, así como su participación en las pláticas de la CALC, tuvo un par de significados para la región; fue una demostración de la capacidad y voluntad política de los gobiernos para tomar sus decisiones de manera independiente de Estados Unidos, y fue una señal de que, a pesar de las diferencias de orden ideológico-políticas entre los gobernantes de la región, el consenso se podría lograr a favor de los intereses comunes. Aquí valdría la pena valorar diversas circunstancias nacionales e internacionales para entender por qué países como México, Colombia, Costa Rica y Perú apoyaron las rectificaciones hacia Cuba o bien por qué el mismo Estados Unidos no se opuso a las decisiones latinoamericanas. La respuesta probablemente esté relacionada íntimamente con el desprestigio de la política hostil y de guerra de la administración Bush y con las secuelas de la crisis financiera internacional, tanto en Estados Unidos como en América Latina y el Caribe, aunque con especial incidencia



económica y política en los países gobernados por la derecha e incondicionales de Washington. Un factor adicional sería determinar la correlación de fuerzas políticas en la propia América Latina y el Caribe, donde para el año 2008 los gobiernos progresistas eran mayoría.

No está por demás recordar que el último esfuerzo de integración latinoamericana en todos los terrenos, tal como lo pretende la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, se dio en 1826 en el Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado por Bolívar con el propósito de salvaguardar la libertad americana a través de una confederación de repúblicas independientes, una alianza de Estados, en la que todos tuviesen la voluntad de permanecer unidos, bajo una ley por todos acordada y bajo un poder central.<sup>6</sup> Es cierto que en América Latina y el Caribe destacan otros esfuerzos de integración, pero con orientaciones específicas económicas o bien políticas y de cooperación, nunca con los parámetros que se propone la CELAC.

La coyuntura en la que se lanza la iniciativa de una nueva organización integracionista en la región parece el resultado de un periodo de 10 años en los que las fuerzas progresistas latinoamericanas y caribeñas alcanzaron el poder en más del 70% de los gobiernos, un periodo en el que la población vivió los estragos de las políticas neoliberales, cuando además Estados Unidos vio mermada su imagen mundial como resultado de los ataques a las torres gemelas de Nueva York, y luego su desmedida respuesta nacional y mundial en aspectos de seguridad, sumado a su política de guerra hacia un enemigo invisible y de fuerza desmedida en contra de Irak y Afganistán. También mermó su prestigio el apoyo al frustrado golpe en contra del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, los ataques a Bolivia tras su proceso de nacionalizaciones, contra Ecuador por sus reivindicaciones constitucionales, así como el apoyo a las acciones militares de Colombia en territorio ecuatoriano, entre otros. De tal manera que las aspiraciones latino-caribeñas encuentran espacios crecientes de expresión discursiva y concreta en la medida en que las derechas atraviesan una crisis de representatividad y de credibilidad, resultado de la crisis del modelo económico que sustentan y del país hegemónico. En ese sentido, podría pensarse que el proceso de integración de Latinoamérica y el Caribe dependería, en principio, de la no recuperación económica mundial y estadounidense, y de la no recuperación del control político por parte de las fuerzas conservadoras en los países en

<sup>5</sup> En ese sentido resulta importante la decisión del Presidente Obama, adoptada el 13 de abril de 2009, de suspender las restricciones al envío de remesas, viajes y venta de equipo electrónico a Cuba. Asimismo, ambos gobiernos retomaron pláticas en distintas áreas durante 2009 y 2010: vuelos, correo, migración, intercambio cultural, entre otras, aunque, por otro lado, el Presidente estadounidense, en lugar de eliminar la ley que restringe el comercio con Cuba, la prorrogó un año más tal como han hecho todos los presidentes de ese país desde 1961. Washington también negó el permiso de entrada a su territorio a varios funcionarios, deportistas y artistas cubanos, entre los cuales están Ricardo Alarcón, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, y Silvio Rodríguez, mandando señales ambiguas sobre el real propósito que perseguía Obama en sus relaciones no sólo con Cuba sino con el resto de América Latina y el Caribe.

<sup>6</sup> Francisco Pividal (comp.), *Simón Bolívar, la vigencia de su pensamiento*, La Habana, Casa de las Américas, 1982.

donde perdieron frente a los movimientos de oposición, y aquí van los factores que ponen en entredicho el éxito de la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños para el 2011. Sin duda, las derechas habían sufrido duros reveses en su intento por recuperar los espacios políticos perdidos. En Venezuela, los empresarios no pudieron derrocar al gobierno de Hugo Chávez. Evo Morales venció el intento autonomista-separatista de los blancos y poderosos empresarios de la media luna. Rafael Correa, en Ecuador, ha sorteado hasta ahora los intentos divisionistas que pretenden socavar su proceso de reformas constitucionales. A la lista habría que agregar los casos de Argentina con los Kirchner y la Nicaragua de Daniel Ortega. La derecha también se vio rebasada y vencida en Haití, Guatemala, Honduras, El Salvador, Uruguay, Paraguay, Brasil y Chile. No obstante, el cambio de poderes en Estados Unidos que sirvió para renovar su imagen mundial y darle nuevos márgenes de credibilidad y confianza, así como posibilidades de superar la crisis financiera internacional, sirvió de base para un nuevo embate de las fuerzas conservadoras en América Latina. El golpe de Estado en Honduras el 28 de junio de 2009 y el apoyo de Estados Unidos a los empresarios de ese país en contra del Presidente Manuel Zelaya, sirvieron de banderazo de salida para la contraofensiva de los grupos conservadores. Las elecciones realizadas en Costa Rica, por ejemplo, dieron el triunfo a la candidata de ese sector. En El Salvador, el presidente llegado de la oposición, Mauricio Funes, dio un inesperado vuelco hacia la derecha. No obstante que en Uruguay se mantuvo la oposición al frente del gobierno con el triunfo de José Mujica, en Argentina las elecciones intermedias dieron el triunfo a las fuerzas conservadoras. En Chile la socialdemocracia perdió el gobierno después de dos décadas de triunfos consecutivos. Habrá elecciones en Brasil y todo parecería indicar que la candidata del Partido de los Trabajadores y del Presidente Lula resultará vencedora, lo cual es muy conveniente para las fuerzas progresistas en la región. Aunque también el hablar de Brasil implica necesariamente establecer una diferencia entre las tendencias ideológico-políticas que hoy conviven en los gobiernos de América Latina y el Caribe, factor que también imprimiría factores de incertidumbre para la creación y desarrollo de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Mientras que Bolivia, Ecuador, Cuba, Venezuela, San Vicente y las Granadinas y San Cristóbal y Nevis (integrantes del ALBA) representan el bloque de países alineados más hacia la izquierda, otros como Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, Nicaragua, Guatemala, Panamá, Belice, República Dominicana y Jamaica, mantienen una posición de centro. Al otro extremo estarían México, Colombia, Perú, Costa Rica, El Salvador, Chile y Honduras. Esto conlleva valorar los intereses que se enfrentan a partir de esos tres bloques de países y la fuerza que tengan los que lideran cada uno de ellos: Venezuela y

Cuba el primero; Brasil el segundo, y México y Colombia el tercero. Además, valdría la pena también considerar las grandes rivalidades coyunturales e históricas entre países de los distintos bloques. Por ejemplo, las diferencias entre Venezuela y Colombia son insoslayables. La rivalidad de Brasil y México por la disputa del liderazgo regional también resulta obvia, por más que los diplomáticos y funcionarios mexicanos eviten reconocerlo en público, pugna por cierto que desde hace muchos años México ha perdido. Un factor adicional es el grado de dependencia que algunos países tienen de Estados Unidos; México, Centroamérica y el Caribe, más Colombia, pertenecen al primer círculo de dominio de Washington. Mientras que Brasil y el Cono Sur pertenecen a un segundo plano de influencia estadounidense, lo que les da un margen de acción más holgado que al resto. Cuba y Venezuela están colocados en un tercer círculo de dependencia del país del norte, situación a la que buscan pertenecer tanto Bolivia como Ecuador, lo cual les permite hasta confrontarse con él.

¿Demagogia o realidad política y económica son las determinantes que condicionan el futuro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños? Para ambos lados hay argumentos de peso y cuantía, tanto histórica como coyuntural. Las aspiraciones bolivarianas, si bien están inscritas en un ambiente de incertidumbre y ambigüedad, característica principal de los últimos tiempos no sólo en América Latina y el Caribe, sino en todo el mundo, no dejan de tener su grado de avance y su carácter de acontecimiento histórico; nunca antes se había llegado hasta este punto en los esfuerzos integracionistas de la región. Su éxito y fracaso no sólo dependen de la voluntad política de los gobiernos, de las condiciones políticas y económicas internacionales, de la recuperación o no de la potencia mundial, sino de la fuerza organizativa de la sociedad en cada uno de los países de la región. Ya Washington y otros países legitimaron el golpe de Estado en Honduras al reconocer al gobierno surgido de unas elecciones preparadas y celebradas por los golpistas; México, como anfitrión de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, tardó una eternidad para definir su postura sobre Honduras, desde una posición conciliadora para iniciar el proceso de reconocimiento del nuevo gobierno, hasta una actitud timorata, señalando finalmente que no sería invitado ese país por estar suspendido en sus derechos por la OEA. Este es el escenario que rodea a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Su futuro está en manos de todos. ■

---

**Ricardo D. Guadarrama** (Ciudad de México, 1969). Mexicano, maestro en Estudios en Relaciones Internacionales y doctorante en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrático de la UNAM, FES Aragón. Ex colaborador de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ha publicado diversos artículos sobre temas internacionales, particularmente sobre Cuba y México.